

Migración y formas urbanas en el crecimiento de Tijuana: 1900-1984

ARTURO RANFLA GONZÁLEZ

GUILLERMO B. ÁLVAREZ DE LA TORRE

El crecimiento demográfico y la expansión territorial que ha experimentado la ciudad de Tijuana en los últimos años tiene, en el contexto del moderno proceso de urbanización de México, un lugar privilegiado. Localidad que registraba una población de 242 habitantes en el II Censo General de población,¹ se convirtió, en un lapso relativamente corto, en uno de los centros de población más dinámicos del país, con 461 000 habitantes en 1980, lo cual representa de manera global un crecimiento medio anual de 2.5%.²

Dinámica poblacional compleja, en la medida en que a lo largo del periodo estudiado experimentó altibajos. Debe destacarse el papel determinante que tiene la migración, en su movimiento constante, sobre la localidad, así como en sus demandas específicas y presiones con respecto al suelo y la vivienda. Movimientos y demandas que se catalizan durante los últimos años como resultado de una serie de condiciones exógenas, que contribuyen a la emergencia de una importante base demográfica.

Este proceso revela la estrecha relación que mantiene la dinámica demográfica local con el proceso migratorio interregional-internacional en que se insertó el trabajador mexicano desde finales del siglo XIX y que hizo de Tijuana uno de sus principales puntos de destino y tránsito.³ Por su parte, la ciudad ha asimilado tales movimientos en la base económica

¹ II Censo General de Población, D.G.E. Secretaría de Fomento, México, 1903.

² X Censo General de Población y Vivienda, Baja California, INEGI, SPP. Para el cálculo de la tasa media de crecimiento, se utilizó la fórmula: $T.C.M.A. = 2(P_i - P_o) / (P_i + P_o) \cdot i/n$.

³ Bataillon, G. y J. Revel-Mouroz, "Les migrations mexicaines vers les Etats Unis et la frontière nord du Mexique", en *Revue Tiers-Monde*, núm. 69 (1977), pp. 55-76. Revel-Mouroz, J., "Mobilité dur Travail du capital", *Accords et conflicts a la frontière Mexique-Etats-Unis*, en *Problemes d'Amerique Latine*, LIII (1979), pp. 45-75. Fernández, J. L., *La frontera México-Estados Unidos: Un estudio socioeconómico*, Terranova, México, 1980, pp. 12. Tamayo, J., et al., *Zonas fronterizas (México-Estados Unidos)*, CIDE, México, 1983, pp. 55-61.

local, en la cual, las transformaciones y su especialización patentizan cada vez más la influencia derivada de su localización fronteriza.

El argumento central de este trabajo es que, espacialmente, la dinámica de la población, como forma específica de una serie de procesos socioeconómicos de naturaleza compleja, constituye una variable privilegiada para leer la expansión física y el desarrollo de la estructura urbana a lo largo de su joven historia. A partir de la idea central según la cual la ciudad es un producto territorial que traduce en sus formas (horizontales-verticales) el carácter histórico y transitorio de diferentes formas de organización social del espacio, buscamos dimensionar los desplazamientos (internacional, interregional e intraurbanos) de la población, hacia y a través de la ciudad; para descubrir su lógica y expresión específica en el tiempo y el espacio, analizando una serie de periodos que subrayan las formas diferenciales de organización que ha venido experimentando la ciudad a lo largo de su desarrollo.

1. EXPANSIÓN FÍSICA

La ciudad, como entidad en perpetuo movimiento, no tiene una función definitiva y perenne, en virtud de que su configuración deriva en gran medida de la definición y redefinición que la dinámica económica hace de los espacios, al mismo tiempo que la dinámica demográfica imprime a la producción del espacio urbano una expresión y extensión particulares.

Dentro de esta perspectiva, la extensión y el alejamiento del centroide original a partir del cual se desarrolla la ciudad, y en el cual coinciden el paso fronterizo y el centro tradicional, sugieren una influencia derivada de la frontera política sobre la forma, calidad y funciones de los desplazamientos intraurbanos que en su conjunto han terminado por darle la forma física actual a la localidad. Este factor de carácter económico en primera instancia, que se manifiesta a través de la fuerte derrama de ingresos en Tijuana, siguió un comportamiento muy similar al experimentado por la economía californiana en lo que va del siglo; y favoreció el temprano desarrollo del mercado de suelo urbano local, que condujo a un acaparamiento de las superficies aptas para el uso urbano⁴ como resultado de los importantes volúmenes de circulante disponible. Como producto de este proceso combinado, se desarrolló un proceso paralelo que llevó a un fuerte núcleo de la población, de una movilidad deseada a una movilidad for-

⁴ Esta aptitud se analizó básicamente con respecto a la topografía, siguiendo el criterio siguiente:

Zonas aptas, del 2% al 15% de pendiente,

Zonas condicionadas, del 0% al 2% y del 15% al 30%,

Zonas no aptas, del 30% y más.

zada que tuvo que orientarse hacia zonas cada vez menos aptas de la ciudad.⁵

Entre 1926 y 1983, la ciudad incrementó su superficie de 243.0 hasta 10 004.55. Este crecimiento, que originalmente se desarrolló sobre suelos aptos para el uso urbano, se orientó en la medida que crecía la ciudad hacia suelos cada vez más difíciles a su adecuación al uso urbano. Analizando la tendencia de este crecimiento, que es factible identificar con base en el cuadro núm. 1, se destaca el hecho de que para 1984 la ciudad estuviera conformada en un 25.1% por suelos acondicionados y poco aptos.

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN HISTÓRICA POR CARACTERÍSTICAS DEL SUELO, CIUDAD DE TIJUANA, 1926-1983

(Por ciento)

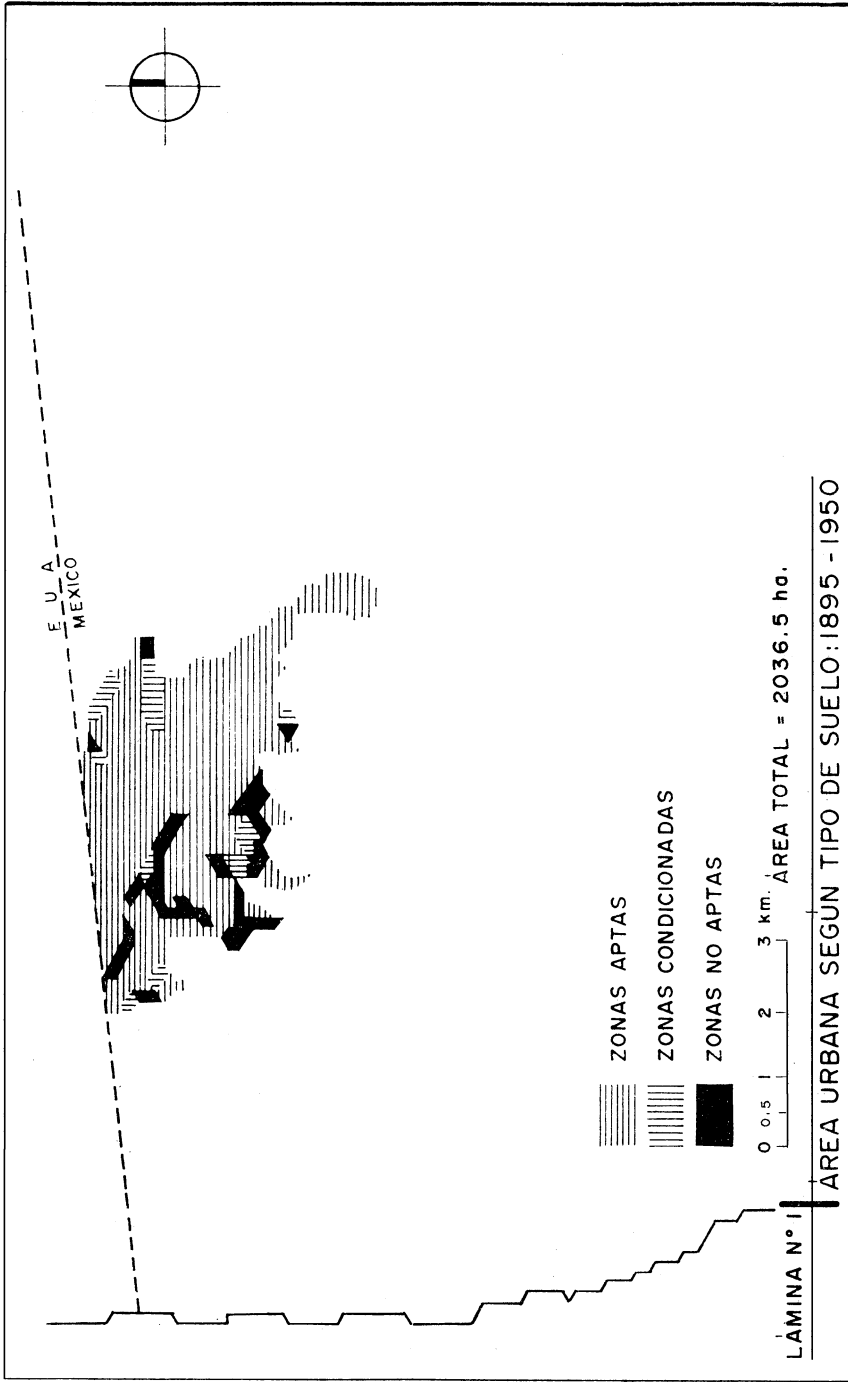
	1926	1936	1950	1970	1983
A) S. apto	100.0	94.85	90.60	84.42	74.83
B) S. acondicionado	—	1.62	3.92	6.45	10.42
C) S. no apto	—	3.53	5.48	9.13	14.75
B + C	—	5.15	9.30	15.58	25.17

FUENTE: Plan de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Tijuana, B.C. Municipio de Tijuana, SAHOPE, 1984, Suelo Urbano.

La expansión urbana sobre áreas de difícil (costosa) adecuación constituye un rasgo sistemático que poseen los asentamientos irregulares que se desarrollaron en el periodo de mayor expansión que conoció la ciudad, entre 1950 y 70. Sin intentar establecer un debate que rebasaría con mucho el ámbito del documento, consideramos que la irregularidad⁶ como una forma predominante de la expansión de la ciudad es la expresión de una serie de condiciones externas e internas ligadas a su desarrollo. En primer lugar, las condiciones y el estado en el cual se insertó el proceso

⁵ Price, J. A., *Urbanization in a border culture*, University of Notre Dame Press, N.D., 1973, pp. 75-79.

⁶ El 48.0% de la población (aprox. 300 000 habitantes) reside en asentamientos humanos irregulares. Esta definición se refiere a la irregularidad con respecto al estado legal del predio, y tiende a materializarse con asentamientos anárquicos con ausencia o con deficiencias de servicios. En Tijuana coinciden de una manera muy significativa con asentamientos en áreas poco aptas para el desarrollo urbano. IIS-UABC., *Desarrollo urbano y fuerza de trabajo en la frontera norte de México; el caso de Tijuana, B.C...*, Mexicali, 1985.



FUENTE: Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Tijuana, SAHOPE, 1984

de acumulación del país que se reflejó a través de flujos migratorios en la localidad. Segundo, las condiciones en que se dio la mediación técnica y jurídica del Estado (que posee una importancia mayor por el carácter fronterizo de la ciudad, y su relativamente elevada exposición si se le compara con la mayoría de las ciudades fronterizas del norte) con respecto a la regulación de la actividad económica y de regulación-legalización del suelo urbano. Tercero, por las formas diferentes que tomó el proceso de inserción del capital privado en el desarrollo del espacio social.

En esta línea de razonamiento, Tijuana emerge como el producto de una serie de movimientos que son originados en su localización fronteriza. En primer lugar, la ciudad se convierte en un lugar privilegiado por el cual transitan y se localizan los importantes flujos migratorios que tienen su origen en la modernización en la que entra la sociedad y la economía mexicanas desde la década de los cuarenta. En segundo lugar, los diferenciales de carácter económico que pone en juego la localidad hacen que se convierta en un regulador espacial de los movimientos de trabajo que se realizan en la frontera de ambos países, la cual es catalizada por la contigüidad geográfica y por la relativa integración económica que mantiene con la economía regional, más dinámica, de los Estados Unidos. Esta serie de factores facilita una derivación analítica del desarrollo de la ciudad siguiendo los procesos de producción, apropiación, desarrollo, uso y devolución del espacio urbano y su estructura. Esta última, como una forma privilegiada de las relaciones locacionales con el exterior (nacional e internacional) y el uso y valores del suelo urbano.

a) *Expansión física*

Siguiendo la expansión histórica de la ciudad y relacionándola con el crecimiento experimentado por las diferentes superficies componentes (según su calidad con respecto a su adecuación al uso urbano), se observa que en términos relativos se intensifica la ocupación de suelos no aptos y condicionados en el proceso de expansión de Tijuana.

Históricamente, esta tendencia (observable con base en una serie de láminas derivadas del *Plan de Desarrollo Urbano* de la localidad)⁷ permite adelantar la lógica que siguieron los factores incidentes, de manera determinante, sobre la configuración física actual de la ciudad. En primer lugar, destaca la ocupación dominante sobre áreas aptas y que consiste el patrón físico de su desarrollo en el primer período (1895-1950). Dos explicaciones que nos parecen pertinentes explican las características que toma la expansión: los niveles relativamente bajos que mantienen los flujos migratorios procedentes del interior hasta finales de la década de los

⁷ *Plan de Desarrollo Urbano de Tijuana*, Municipio de Tijuana-SAHOPÉ, 1984.

cuarenta⁸ y la inestabilidad que tiene la base económica local, la que sólo hasta finales de la misma década comienza a considerarse. Por último, la movilidad limitada por un uso relativamente bajo del automóvil, que posiblemente se haya transformado debido al auge económico que comenzó a conocer la localidad desde finales de este primer periodo.

En segundo lugar, la expansión de la superficie que conoce la ciudad entre 1950 y 1970 muestra espacialmente una serie de cambios sustantivos con respecto al período precedente, entre los que se destaca la expansión del área urbana sobre las áreas no aptas y acondicionadas.

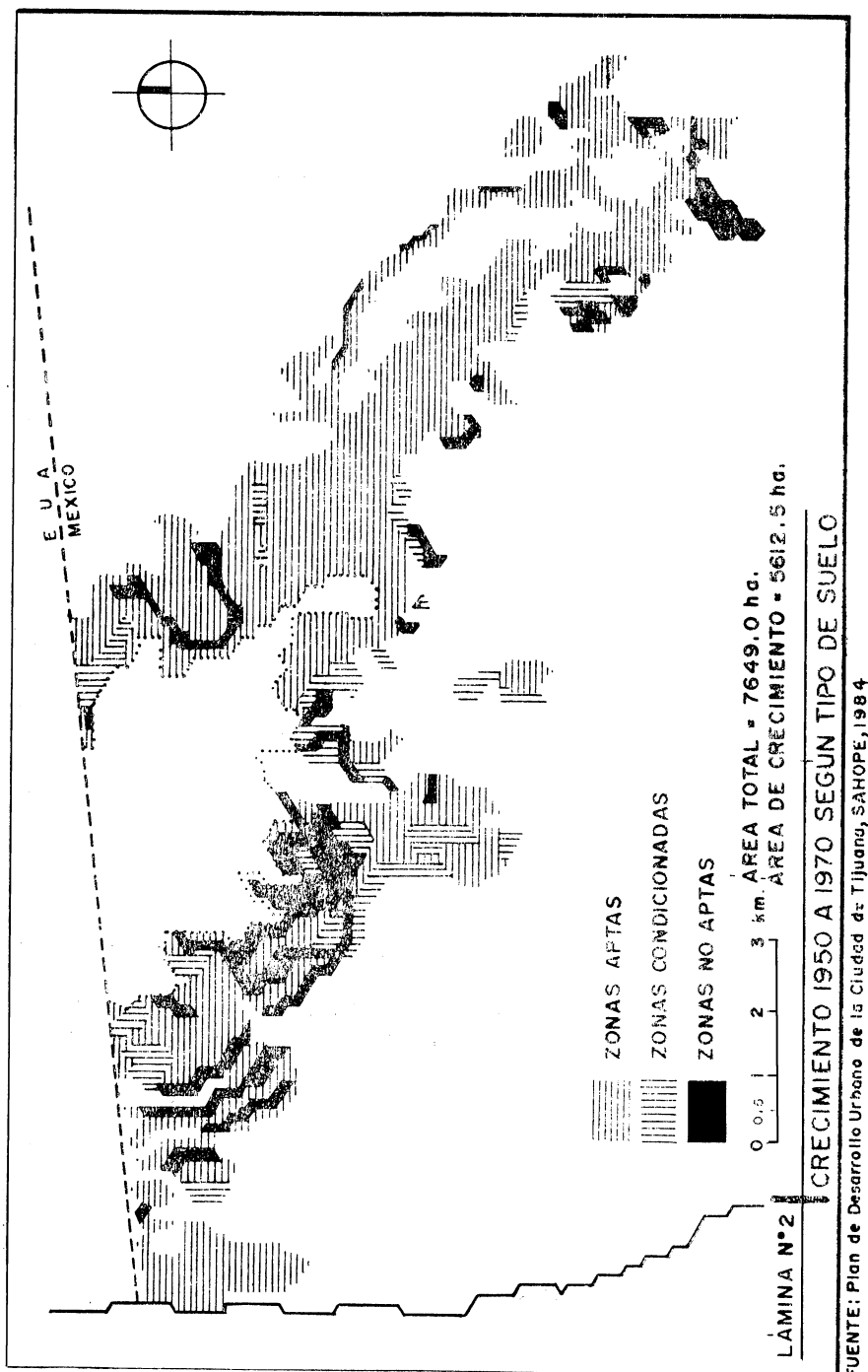
Al mismo tiempo emerge el acaparamiento de importantes superficies aptas, y en ese momento periféricas, que habían comenzado a desarrollarse con antelación. Esto dio lugar a un proceso inmobiliario capitalista de un nivel más avanzado, el cual, en un principio, apareció a partir de "fraccionamientos" realizados por los mismos propietarios del suelo, que fueron rápidamente relevados (a principios de 1950) por un moderno sector inmobiliario procedente del interior del país. Esto crea, como lo sugiere la lámina 2, un doble movimiento que refleja las condiciones socioeconómicas de los habitantes de la ciudad: la contigüidad geográfica que caracteriza la mayoría de los asentamientos irregulares (sobre zonas poco adecuadas) de principios del periodo; y la capacidad económica y la movilidad geográfica que pudieron (en algún momento) facilitar que se desarrollaran y densificaran las áreas en ese momento suburbanas.

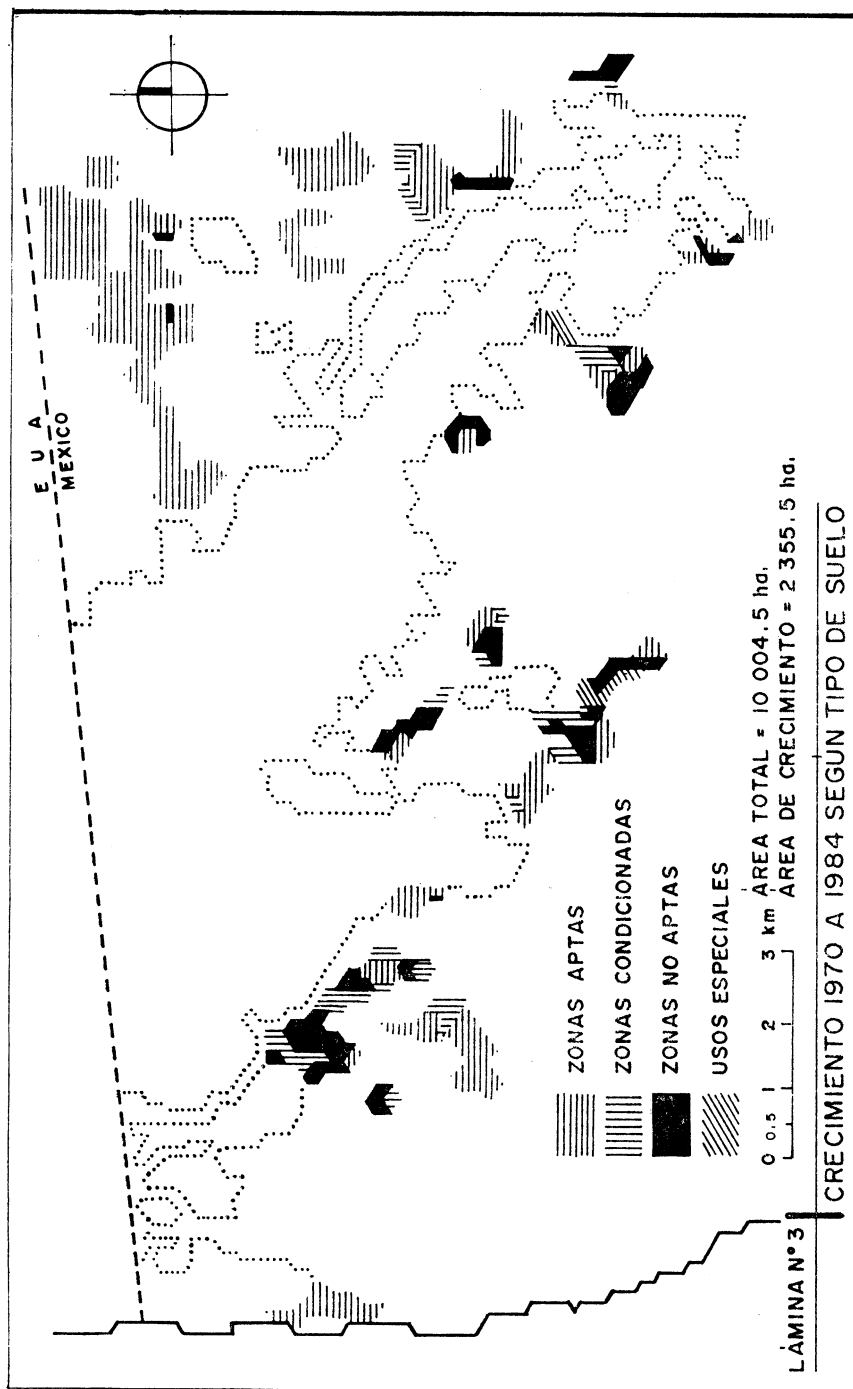
En tercer lugar, sirviéndonos de los valores relativos que arroja el cuadro 2, destaca el ritmo superior con el que crecieron las áreas no-aptas y acondicionadas (durante el último período, 1970-1983). Estos valores, sin embargo, no deben de amplificarse, en virtud de los notables diferenciales que existan entre las bases de cada uno de ellos. Gráficamente, esta expansión (lámina 3) nos permite imaginar una serie de mecanismos determinantes en los cuales se dio esta expansión: la extensión de los asentamientos irregulares ubicados en los cañones al suroeste de la ciudad (principio de contigüidad geográfica);⁹ el ensanchamiento de la mancha urbana en su movimiento hacia la periferia siguiendo los ejes principales de las vías de comunicación interurbanas,¹⁰ y la intervención del Estado

⁸ "El constante movimiento migratorio, que se vio intensificado por la presencia del Ferrocarril Sonora-Baja California, inaugurado en 1948, se reflejó de manera muy especial en Tijuana. Los braceros, unos contratados y otros sin documentos, entraron a trabajar a California y gran parte de sus ingresos se derramaron en esta población fronteriza debido a que sus familias prefirieron radicar en esta ciudad mexicana y no en el extranjero". Piñera, D. y J. Ortiz, "Panorama de Tijuana, 1930-1950", en *Panorama Histórico de Baja California*, CIH, UNAM-UAEC, 1983, pp. 548.

⁹ Principalmente, los asentamientos localizados a lo largo del Cañón del Matadero (actualmente en el trazo del periférico), Manuel Paredes núm. 1, 2 y 3, Montes Olímpicos, col. Niños Héroes, Pedregal de Sta. Julia, Anexo Niños Héroes y Cañón Las Palmeras.

¹⁰ En este grupo destacan los asentamientos favorecidos por los accesorios in-





FUENTE: Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Tijuana, SAHOPE, 1984

a finales de este periodo como productor y regulador del espacio urbano, al reorientar la expansión de la ciudad hacia la Mesa de Otay.

CUADRO 2

RELACIÓN DE LA EXPANSIÓN URBANA Y CALIDADES DEL SUELO EN LA CIUDAD DE TIJUANA *

	1926-36	1936-50	1950-70	1970-83
S. apto	.95	.96	.95	.55
S. acondicionado	—	1.48	1.24	2.67
S. no apto	—	1.27	1.25	2.68

* Índice de calidad del suelo por
 periodos de crecimiento =
$$\frac{\text{Inc. med. anual por tipo de suelo}}{\text{Inc. med. anual sup. total Tijuana.}}$$

FUENTE: *Plan de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Tijuana, B.C. Municipio de Tijuana, SAHOPE, 1984. Suelo Urbano.*

b) *Expansión física y crecimiento demográfico*

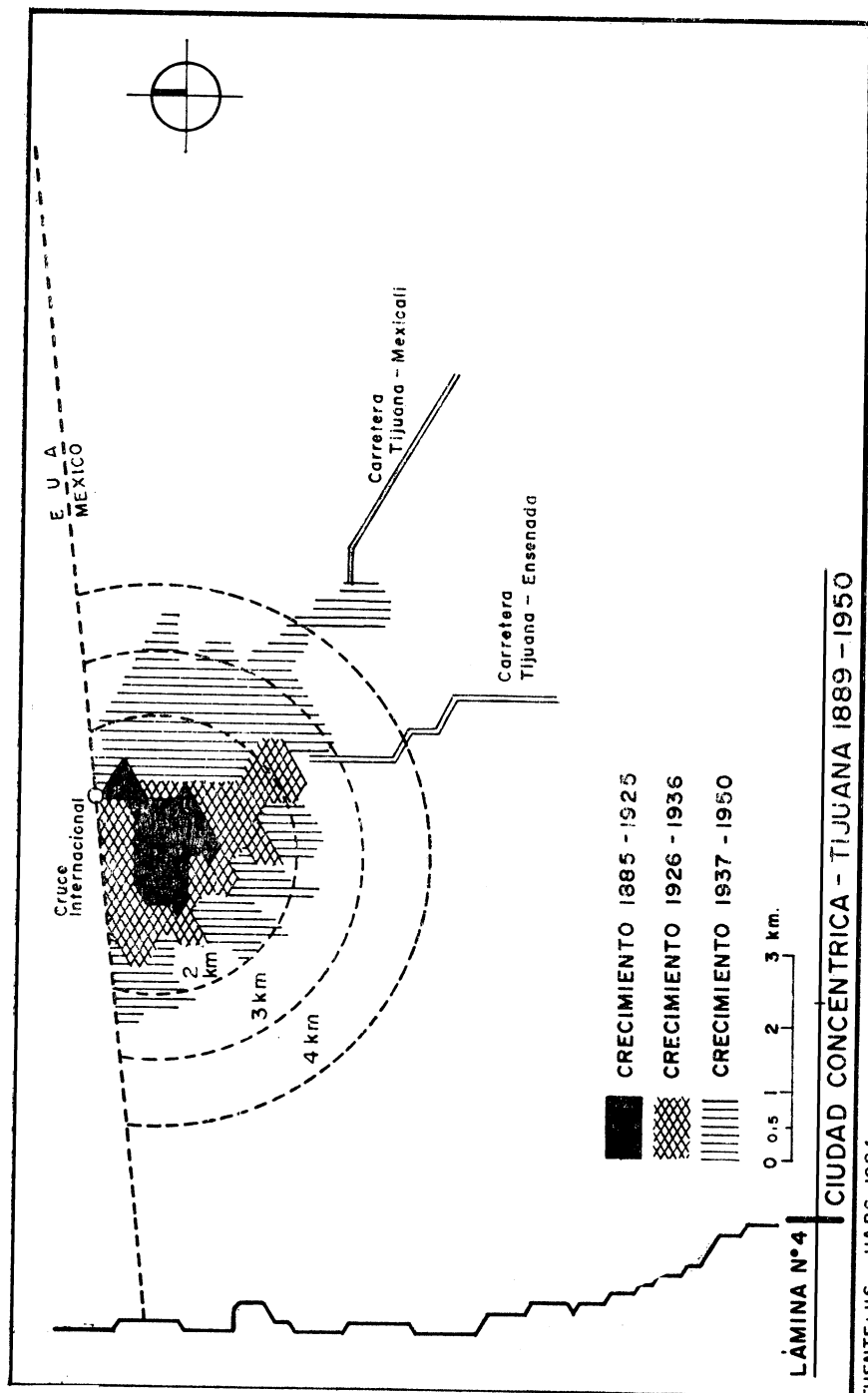
Con el objeto de establecer la relación causal que se sugiere existe entre el crecimiento demográfico de las localidades urbanas y la proliferación de los asentamientos irregulares,¹¹ procedimos a hacer dos tipos de comparaciones, utilizando las tasas medias de crecimiento anual de la población y de la expansión física, y como estándar, en ambos casos, a la población.

En la primera de estas relaciones, comparamos las tasas de expansión física y de crecimiento de la población de la ciudad. Los índices obtenidos son: .71 para 1926-36; .86 para 1936-50; .82 para 1950-70 y .53 para 1970-83. Estos resultados sugieren, en su conjunto, un crecimiento menos que proporcional de la superficie con respecto a la población. Debiéndose subrayar que en el proceso de la configuración de la ciudad, es el período de 1950-70 el que experimentó una expansión mayor.¹²

traurbanos al este de la ciudad principalmente: Fracc. Panamericano, Fracc. del Aguaje de la Tuna 1 y 2, col. Los Maestros, Arboledas de la Mesa, col. Luis Echeverría.

¹¹ Sovani, N. V., "Analysis of overurbanisation", en *Economic Development and Culturale Change*, vol. 12 (1964), núm. 2, pp. 113-122. Gugler, J., "Over urbanisation reconsidered", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 31 (1982), núm. 1, pp. 173-189. Ver también, Castells, M., *Capital multinacional, estados nacionales y comunidades locales*, Siglo XXI, México, 1981, pp. 43-56.

¹² En términos absolutos, el incremento en superficie (5 612.5 has) constituía



FUENTE: IIS - UABC, 1984

En la segunda relación se obtiene índices con base en una desagregación mayor en la que se hace intervenir la calidad del suelo. Esta relación permite identificar un doble proceso. El primero, que destaca la tendencia de un crecimiento menos que proporcional de las áreas aptas con respecto al incremento de la población durante el periodo de estudio. El segundo, que permite destacar un crecimiento más que proporcional y en aumento de la ocupación de áreas acondicionadas y no aptas, que se agudiza durante el último periodo.

CUADRO 3

ÍNDICES DE EXPANSIÓN FÍSICA Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

	1926-36	1936-50	1950-70	1970-83
S. apto	.68	.77	.79	.29
S. acondicionado	—	1.19	1.02	1.42
S. no apto	—	1.02	1.03	1.43

El proceso global que sugieren ambos movimientos es la consolidación relativa del crecimiento sobre áreas aptas y la persistencia de una ocupación que tiende a incrementarse, aunque en superficies absolutas más bajas, sobre áreas acondicionadas o no aptas. Proceso que se materializa a través de una mancha urbana constituida por un 22% de espacios baldíos y aptos para el desarrollo urbano,¹³ mientras que otro 22.5% de la superficie de la ciudad en 1984 estaba constituido por asentamientos irregulares y albergaba un 48% de la población.¹⁴

Es evidente que el análisis de los procesos y los valores que se enumera no son exhaustivos, limitando las afirmaciones categóricas sobre las causas determinantes de la configuración de la localidad. Sin embargo, con base en los elementos enumerados se puede distinguir los nexos que existen entre la estructura urbana actual y las condiciones en que se desarrolló el mercado local de suelo urbano, mercado en el cual se distingue una clara

el 56% de la superficie total en 1984, mientras que el demográfico (281 115 has) representaba el 50% de la población total en 1983.

¹³ "Baldíos urbanizados: aunque este renglón no constituye un 'uso' propiamente dicho, se incluye como tal debido a su corto plazo para recibir usos urbanos. Existen un total de 34 562 lotes baldíos que en términos de superficie suman aproximadamente 1 498 hectáreas y representan el 22% de la mancha urbana", *Plan de Desarrollo Urbano Ciudad de Tijuana, op. cit.*, Cap. IV, Suelo Urbano.

¹⁴ Ver *supra*, nota 6.

polarización entre el acaparamiento y el difícil acceso de la población migrante que se fue integrando poco a poco en la ciudad.

2. FORMAS URBANAS

El término de forma es un tanto ambiguo, en virtud de que sugiere simultáneamente una dimensión vertical y una horizontal. La forma urbana resulta ser el producto de cuando menos un doble proceso de expansión y densificación de lo construido en el tiempo. Esto la convierte en una relación compleja, que tiende a subrayar las dificultades que tienen los modelos de localización derivados de los valores del suelo¹⁵ y los modelos teóricos de las formas de las ciudades¹⁶ para explicar su crecimiento.

La forma urbana, como producto de las localizaciones, es tributaria de cada una de las etapas de desarrollo de la ciudad; de la base y dinámica económica, demográfica y del desarrollo de los sistemas de transporte. Serie de factores que, sujetos a determinaciones históricas, rebasan frecuentemente el modo de razonamiento general coherente con respecto a premisas previamente enunciadas, conduciéndonos, más que a recurrir a una forma general *a priori*,¹⁷ a proceder en el sentido inverso, buscando identificar formas con relación con etapas determinantes de la conformación urbana de Tijuana.

Este procedimiento un tanto heterodoxo se ve favorecido por la relativa juventud de la ciudad, que permite la identificación de factores sustantivos de la dinámica económica y demográfica que fueron estructurando la ciudad a través de procesos de movilidad sectorial y espacial.

a) Orígenes y centralidad

La ciudad tiene el origen de su crecimiento en la intensificación de la reforma moral que se desarrolla en el interior de los Estados Unidos a principios del siglo. Esta variable, con intensidad diferente, cataliza a lo

¹⁵ Alonso, W., *Location and Land Use*, Harvard Press, Cambridge, 1964; Muth, R. F., *Cities and Housing*, Chicago University Press, Chicago, 1969; Richardson, H. W., *The New Urban Economics and Alternatives*, Pion Ltd., Londres, 1977.

¹⁶ Burgess, W., "The Growth of the City", en R. E. Park y R. Burgess, *The city*, Chicago, 1925. Hoyt, T., *The Structure and Growth of Residential Neighborhoods in American Cities*, Federal Housing Administration, Washington, 1939. Harris, C., E. Ullman, "The nature of cities", en *The Annals of the American Academy of Political Sciences*, vol. 242 (1945), pp. 7-17.

¹⁷ Griffin, E. y L. Ford, "A model of Latin American City Structure", en *Geographical Review*, 70 (1980), pp. 322-343: "A model of Latin American urban structure merging traditional elements with the processes of modernization that are altering the city, is needed. This model must be designed with full awareness that the context of change in Latin America differs in many ways from the patterns of nineteenth-century and early twentieth-century cities of Anglo America. Although

largo de las tres primeras décadas del siglo xx la afluencia de turistas provenientes de este país y da lugar a que, a la par que se desarrolla una infraestructura turística bastante importante para su época, se desarrolle una incipiente industria de transformación que se orienta a satisfacer las necesidades de la pujante actividad de servicios.¹⁸

A raíz de la enmienda "Volstead", la ciudad conoce su primer "boom" económico. La ausencia de prohibición a unos pasos de una sociedad en la que comienza a generalizarse el uso del automóvil, favorece el flujo del turismo estadounidense que, activando la economía local, convierte a la ciudad en un lugar atractivo para las migraciones interregionales. En contraste con esta rápida evolución, la crisis de 1929, al contraer la actividad turística afecta profundamente la economía local, la cual, ante la inflexión económica, hace que numerosos inmigrantes del interior del país retornen a sus lugares de origen.

Esta primera crisis se convierte en el motivo que justifica la intervención frontal del gobierno federal en esta parte del país, misma que se traduce en la implementación del régimen de perímetro libre para la ciudad en 1933. Es la primera intervención de este tipo en el noroeste, hasta entonces relativamente desligado del interior y punto de apoyo para el desarrollo de un importante subsector comercial y de servicios que va a marcar el desarrollo posterior de la ciudad.

El comercio y los servicios se complementan durante esta primera etapa de desarrollo, misma en la que la ausencia de una base económica local la hace tributaria en las condiciones y necesidades de la economía estadounidense, traducándose los efectos de estas fluctuaciones a través de los flujos de trabajadores y consumidores que soporta la ciudad. Esta última desarrolla una estructura coherente con respecto a tales movimientos de naturaleza inestable a través de la concentración de la actividad económica (comercio y servicios) y vivienda, en su mayoría de renta, en lo que es el actual núcleo central de la ciudad.¹⁹

we recognize that models are generalizations and that models constructed for Anglo-American cities have been vigorously criticized, we think that models are valuable and useful as heuristic devices. Consequently we propose a model of Latin American Urban Structure", pp. 328.

¹⁸ Acevedo, C. C., et al., "Semblanza de Tijuana, 1915-1930", en: *Panorama Histórico de Baja California, U.A.B.C.*, 1983, p. 436. "La fábrica de vinos de Tijuana 'Bodegas de San Valentín', que se había establecido en 1912 con una capacidad de 10 000 litros, para estas fechas había aumentado su producción primero a 100 000; después a 260 000 y posteriormente llegó a 650 000 litros de vino tinto, blanco, moscatel, oporto y vermouth", "Otras fábricas de vino como 'Bodegas la California', 'Bodegas de Tanamá', 'Bodegas Murúa Martínez', 'Bodegas de Cetto' y 'Casa Blanca'. El señor Johnson estableció una destilería en la cañada que separa las actuales colonias Hidalgo e Independencia; desde entonces ese lugar fue conocido como 'Cañón Johnson'. Los señores Jaffe y Baker fundaron la 'Cervecería A.B.C.', amén de un sin fin de destilerías de todos tamaños, que aparecieron en esos 'años dorados' para los contrabandistas de licor".

¹⁹ En este sentido, la ciudad tenía una doble función: servir de campamento

Espacialmente, el desarrollo es concéntrico, siendo el núcleo la garita internacional. La expansión se desarrolla, durante la mayor parte del periodo, hacia las áreas contiguas de fácil adecuación al uso urbano. Hacia el norte, el proceso es cortado por la línea internacional, mientras al sur, se extiende en un radio escasamente superior a 2 km en sus zonas más distantes (lámina 4). Tijuana se configura en una forma urbana que asimila funcionalmente a los nuevos, llegados del interior del país, cuyas expectativas de empleo son los servicios y el comercio a nivel local, o su eventual internación en los Estados Unidos. De esta manera, la concentración central de las diferentes funciones de la ciudad es la forma geográfica que sintetiza funcionalmente la inestabilidad económica y demográfica que confronta continuamente la ciudad.

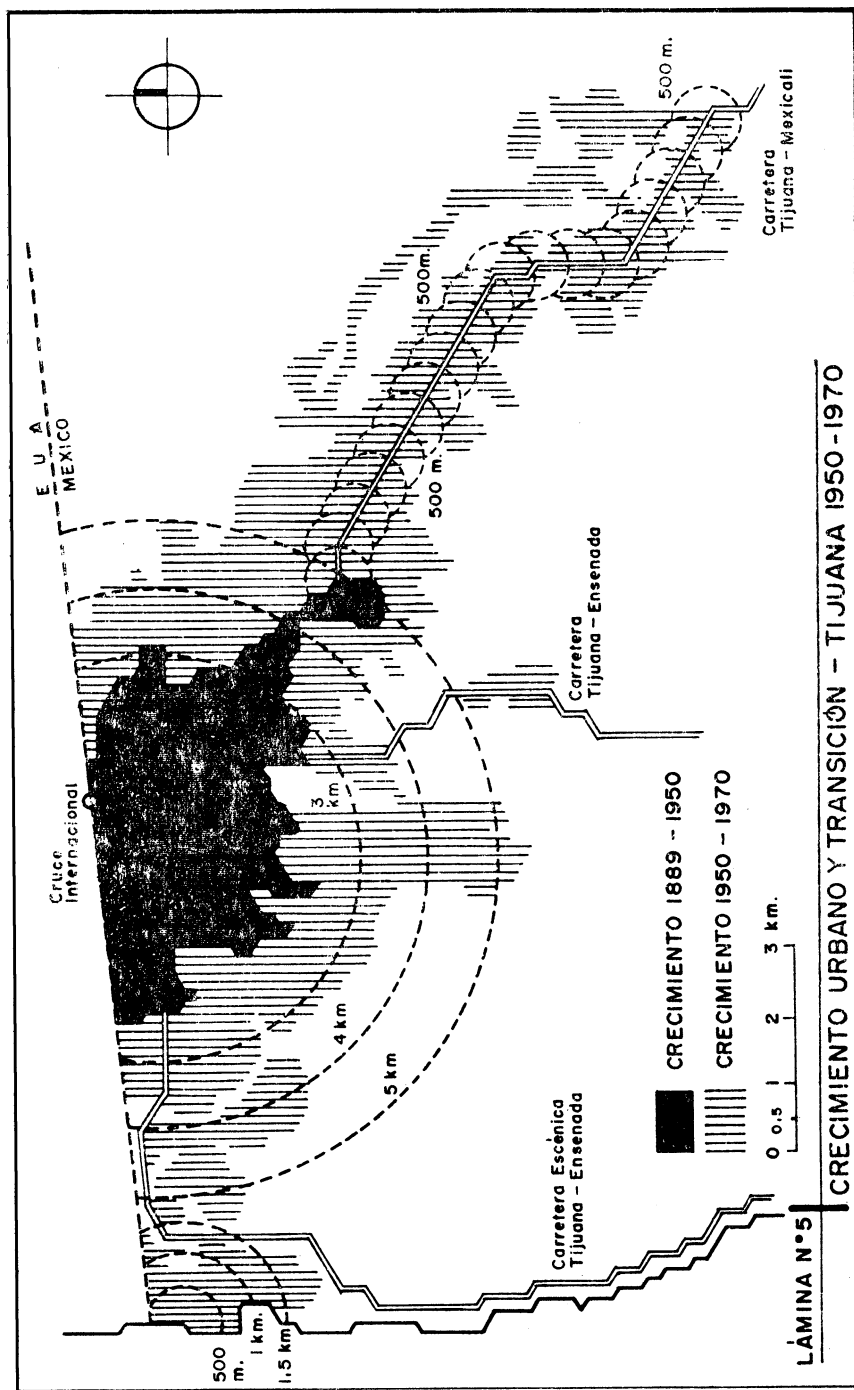
b) *La expansión urbana: 1950-1970*

La segunda guerra mundial y la intervención de los Estados Unidos en el conflicto favorecieron la importación de trabajadores mexicanos a este país. Al mismo tiempo, repercutió en un flujo que activó al turismo y el comercio local.²⁰ Esta efervescencia favoreció la modernización de la base económica, el desarrollo de los primeros fraccionamientos periféricos, así como la implementación de una infraestructura y sistemas de transporte urbanos.

Es así que la base económica experimenta el desarrollo y diversificación del sector industrial local. Esto hace que se consoliden, como actividades mayoritarias, la producción editorial, y de alimentos y bebidas, en una

de tránsito para los inmigrantes del interior del país que se desplazaban hacia los Estados Unidos, al mismo tiempo que los situaba potencialmente con respecto a las posibilidades de empleo que ofrecía la actividad local. En estas condiciones, la vivienda de renta ubicada centralmente permitía conjugar las funciones que tenían de manera separada las ciudades europeas y las ciudades del noreste de los Estados Unidos en el siglo XIX. Roberts, B., *Ciudades de campesinos, la economía política de la urbanización en el tercer mundo*, Siglo XXI, 1980, pp. 51-54. En su primera etapa, Tijuana había desarrollado una estructura espacial bivalente con respecto a la alta coyuntura a que estaba sujeta su base económica y a sus efectos con respecto a las posibilidades de consolidar una base demográfica local.

²⁰ "Tijuana, ciudad fronteriza, unida necesariamente por su ubicación geográfica y por sus antecedentes históricos con California y especialmente con San Diego, fue protagonista principal de estos fenómenos; capitalizó la enorme corriente turística, proporcionando diversión y servicios a visitantes de todas clases, especialmente soldados que tenían su base militar en el puerto de San Diego. Los comercios de artículos de importación y las tiendas de curiosidades donde se expendían artesanías mexicanas, prosperaron en forma sorprendente, los talleres de artesanías se multiplicaron. También aumentaron los centros de vicio que frecuentaban los militares norteamericanos [...] Baja California y especialmente Tijuana se vieron saturadas por miles de campesinos que buscaban ser contratados como braceros y trabajar en las plantaciones agrícolas de California." IH-UNAM-UABC, *op. cit.*, pp. 543-48.



FUENTE: IIS - UABC, 1984

primera etapa,²¹ mientras en una segunda etapa aparece la emergencia de grupos industriales relacionados con el vestido, madera y muebles, productos químicos, metálicos básicos y productos metálicos y electrónicos para 1970.²² Transformaciones que se combinaron con el importante incremento de la población y de la extensión territorial de la ciudad que se expande en el periodo, respecto al anterior, en 200%. Espacialmente, esto se reflejó en el desarrollo de un anillo de aproximadamente 5 kms (lámina 5), que refleja el incremento demográfico y la base económica más estable sustentada en la demanda local.

Esta periferización que conoce la ciudad es favorecida por el desarrollo de los ejes de comunicación interurbana. Al este (dirección de Tecate), en una ocupación urbana de no más de 500 m a uno y otro lado de la carretera, mientras que al oeste, por la carretera escénica a Ensenada, favoreció la creación de un núcleo potencial constituido por el Fracc. Playas de Tijuana. Frente a la periferización que introducen los fraccionamientos privados, se destaca, dentro de este periodo, la consolidación de los asentamientos populares ubicados principalmente al suroeste de la ciudad, con base en la contigüidad geográfica.

La magnitud de la población involucrada (residente y presente) como resultado del estado de las relaciones internacionales-interregionales, la incipiente diversificación y los procesos de organización intraurbana que delinean la expansión de la ciudad, convierten este período en una etapa determinante en el desarrollo de la ciudad.

c) *Consolidación: 1970-1983*

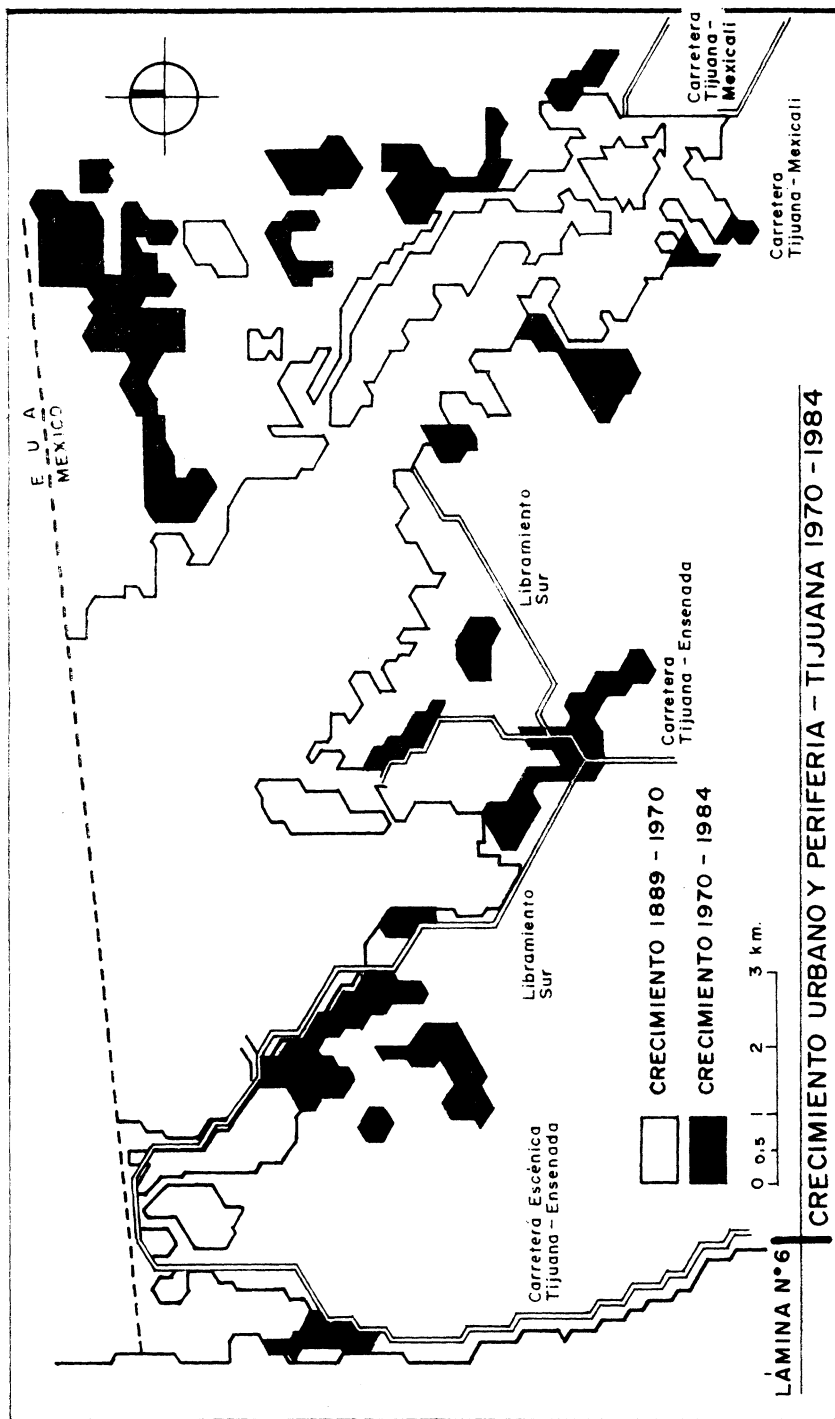
La movilidad de lo construido como forma elemental²³ de la estructura y organización urbana es tributaria de una serie de condiciones específicas en el tiempo. Físicas con respecto a la saturación de los espacios, económicas y financieras a través de los procesos de producción y acceso al suelo urbano.

La consolidación de la ciudad se desarrolla con base en una serie de transformaciones internas y externas. En primer lugar, durante este período, la base económica local se amplía de una manera general con respecto al sector terciario (comercio y servicios), y mientras que la industria se

²¹ Para 1960, estas tres industrias generaban aproximadamente el 75.0% de la producción bruta local del municipio, VII Censo Industrial, D.G.E. SIC, México.

²² La emergencia de estas industrias durante los últimos años del periodo, muestran cómo este grupo pasa de participar con el 11.0% de la producción bruta total del municipio en 1960 a 18.9% en 1965, y 46.0% en 1970, VII, VIII y IX Censos Industriales, D.G.E., SIC, México.

²³ Lacour, C., "Analyse urbaine et dialectique mobilité captivité", Colloque de Fribourg, en *Modeles et politiques de l'espace économique*, Ed. Universitaires Fribourg, 1979, p. 68.



FUENTE: IIS - UABC, 1984

diversifica e integra a la nueva división internacional del trabajo.²⁴ En segundo lugar, la ciudad consolida su función de *espacio de comprensión* a nivel nacional, en el sentido de que es uno de los principales tributarios de los vaivenes originados por la insuficiencia estructural de la economía mexicana y la regulación a los flujos migratorios de mexicanos en los Estados Unidos.

La actividad industrial experimenta la transformación más importante en el periodo, con respecto a su diversificación intraindustrial, e incrementa su participación en relación con el total de la población económicamente activa de la ciudad y contribuye a la consolidación de la división espacial, a través de la creación de un moderno parque industrial en la periferia, que demanda la pujante e inestable actividad maquiladora.

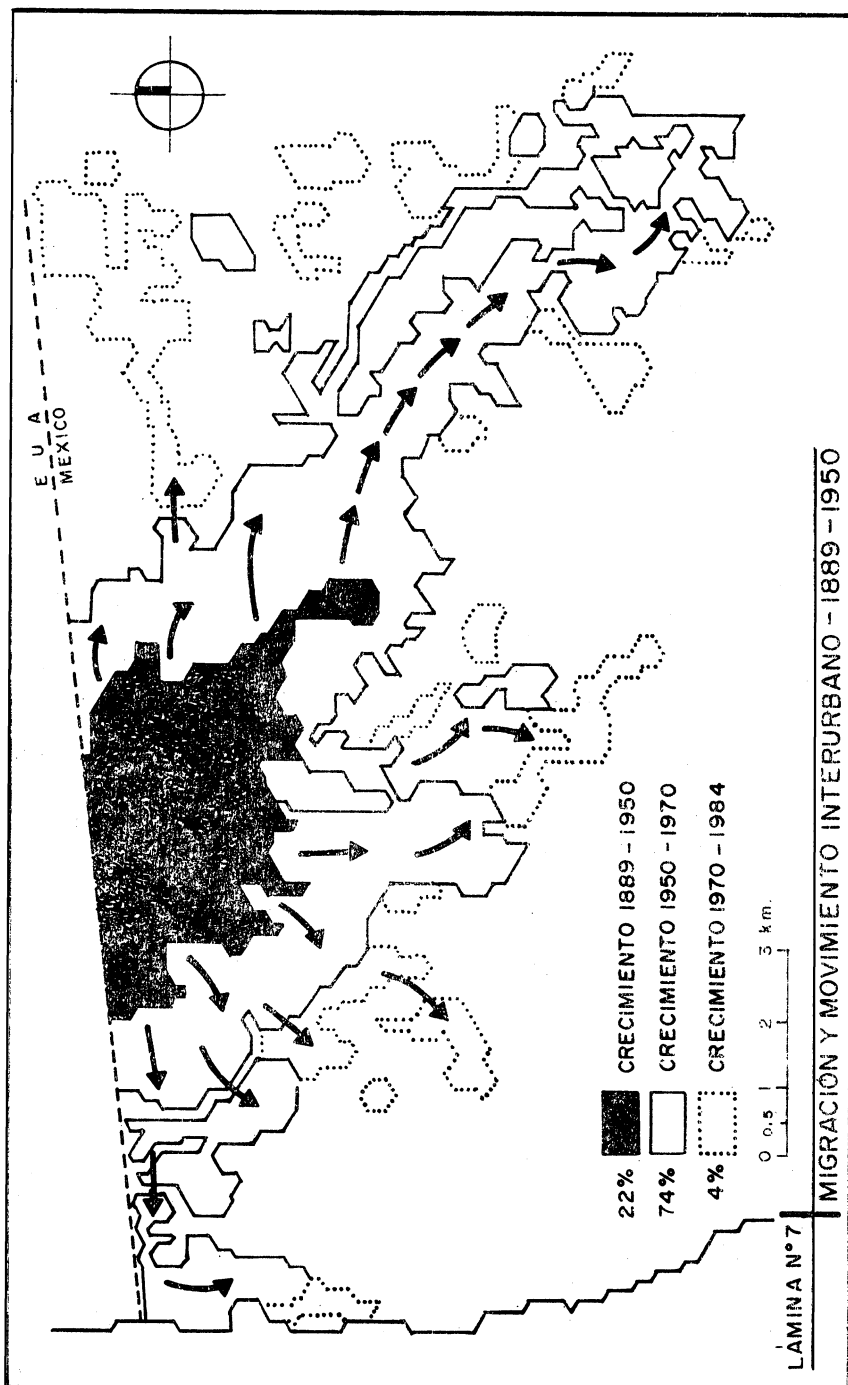
En este periodo se delinea una lógica que permite, por la magnitud del desarrollo espacial, apuntar una consolidación con respecto a la expansión urbana de la ciudad. Proceso que se da con base en dos movimientos; al centro, la remodelación física y la prolongación de la zona comercial y de servicios a lo largo del Boulevard de Agua Caliente. Al mismo tiempo, se emprende y termina el proyecto de infraestructura del Río Tijuana, que ensancha el área de funciones terciarias.

En la periferia (lámina 6) se consolida los núcleos secundarios de funciones intraurbanas creadas durante el periodo anterior. Mientras el Estado, al hacerse presente dentro del mercado de producción de suelo urbano, utiliza como estrategia de regulación la zona de la Mesa de Otay, a la cual dota de funciones industriales, educacionales, deportivas y habitacionales con el fin de intervenir deliberadamente en el mercado, se desarrollan asentamientos irregulares a lo largo del circuito periférico del sur de la ciudad y la carretera libre de Ensenada.

En su conjunto, el análisis precedente nos lleva a hacer dos señalamientos: el primero, teórico y de carácter general, que tiende a destacar la relatividad que poseen los modelos teóricos como instrumentos para explicar el desarrollo de la ciudad en su conjunto. El segundo de carácter empírico, producto de la explicación por etapas que hicimos del desarrollo físico y social de la ciudad, nos permite subrayar la potencialidad que tienen los mismos modelos para explicar los subcomponentes espacio-temporales con los cuales buscamos identificar el desarrollo histórico de la ciudad.

Por último, concluimos que la fragmentación analítica (taxonomía geográfica) que nos sirvió para estudiar el desarrollo histórico de la ciudad podría favorecer, dentro de un marco de acción voluntarista por parte del Estado, la identificación puntual de aspectos determinantes de la problemática urbana y de aquellos medios más adecuados para regularla.

²⁴ Frobel, F., et al., *La nueva división internacional del trabajo, para estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo*, Siglo XXI Eds., México, 1981. Castells, M., *op. cit.*



FUENTE: 'Desarrollo Urbano y Fuerza de Trabajo', IIS, UABC, 1984

3. MIGRACIÓN

Por migración se entiende el desplazamiento geográfico de la población. Movimiento que se da como resultado de los cambios y transformaciones económicas, políticas y sociales que tienen un efecto directo en la dinámica poblacional y en la de sus componentes (natalidad y mortalidad). El proceso migratorio se destaca como un fenómeno general, inherente a todas las sociedades y presente en la configuración que forman las estructuras territoriales.

El proceso, de una manera general, se caracteriza por tener una triple dimensión: espacial, temporal y de actividad volitiva,²⁵ las cuales se convierten en las dimensiones que sirven de soporte al análisis de procesos (estudios de su mecanismo, componentes, estructuras y especificidades territoriales de los grupos).

Económicamente, el movimiento migratorio tiene dos interpretaciones dominantes: la primera, en la cual la migración funciona como lo hacen otros flujos para compensar desequilibrios que pueden ser sectoriales y geográficos.²⁶ Mientras que una segunda liga la productividad del trabajo a la movilidad que tiene el mismo, haciendo que la primera varíe como resultado del grado de movilidad geográfica y sectorial que éste tiene, y que le confiere una elasticidad adicional.²⁷ De ambos enfoques, lo que nos interesa rescatar es la dimensión territorial que sirve de marco para cada uno de ellos, reflejando implícitamente las esferas y espacios que integra la movilidad del trabajo en el proceso de valorización del capital. Esto nos lleva a señalar que no son dos procesos (interregional-nacional; internacional) separados de una manera absoluta, como lo sugieren los cortes analíticos limitados al espacio nacional e internacional, sino más bien un mismo proceso directamente ligado a la organización y mutaciones de los conjuntos espaciales existentes.

Es esta constatación la que nos lleva a buscar una confirmación empí-

²⁵ Jones, R. C., "Channelization of undocumented mexican migrants to the U.S.", en *Economic Geography*, vol. 58 (1982), núm. 2, pp. 157.

²⁶ Es la parte esencial de la concepción neoclásica con respecto a las migraciones. Dimensión central que va a servir de guía para el análisis empírico de la misma y de las formas que éstas toman. Aquí se debe subrayar el papel fundamental que tienen los trabajos de: Hecksher, E. F., "The effect of foreign trade on the distribution of the income", en *Ekonomisk tidskrift*, 21 (1919), pp. 497-512. Ohlin, B., *Interregional and International Trade*, Harvard University Press, Cambridge, 1933. Samuelson, P. A., "International factor price equalization once again", en *Economic Journal*, vol. (1949), pp. 181-197. En el plano empírico se debe destacar la influencia que tuvo: Todard, M. P., "A model of labor migration and urban unemployment in LDGS", en *American Economic Review*, 1969. Ver: Greenwood, M. J., "Human migration: Theory, models, and empirical studies", en *Journal of Regional Science*, vol. 25 (1985), núm. 4, 521-544.

²⁷ Gaudemar, J. P., *Movilidad del trabajo y acumulación del capital*, Ed. Era, México, 1979, p. 144.

rica por lo que respecta al desarrollo de la ciudad de Tijuana, localidad cuya configuración física ha sido fuertemente impactada por las desigualdades entre los agregados regionales y las entidades nacionales, y se ha visto afectada por las migraciones hacia la ciudad y a través de ella, dando lugar a que su población creciera como resultado del descenso de la mortalidad, el aumento de la natalidad y los importantes flujos migratorios (figura 1). En un proceso, que como la mayoría de las ciudades de la frontera norte, se cataliza a partir de la década de los cuarenta.²⁸

La intensa movilidad de población con base en la cual se configura la estructura urbana local, nos lleva a profundizar la distinción del conjunto de flujos participantes en relación con las características de los desplazamientos internacional, interregional e intraurbano.

a) *La migración internacional-interregional*

Como los señala E. Petras, la tendencia natural de los trabajadores a su relocalización tiene, entre agregados nacionales y regionales, las mismas causas y efectos, en el sentido de que responde a la expansión del proceso de acumulación a través de un desplazamiento geográfico de los trabajadores que buscan mejores salarios y condiciones de trabajo.²⁹ Tal proceso se desarrolla, a nivel interno, en el sentido de la igualación entre sectores y regiones geográficas; mientras que en una economía capitalista a nivel mundial sirve como un factor de igualación de los niveles salariales.

Ambos movimientos, que en un sentido amplio son mecanismos de ajuste en relación con los diferenciales de salario, se dan, en un sentido estricto, cuando existe una frontera política separando a dos países, y son reflejo tanto de dos diferentes estructuras socioeconómicas como de los diferenciales de salario. Lo que nos conduce a formular que, frente a diferenciales sustantivos entre países fronterizos, las localidades fronterizas tienden a convertirse en *espacios de regulación* de la desigual expansión de los procesos de acumulación entre sectores y regiones de ambos países. Entre las formas más frecuentes de regulación destaca la que se realiza con respecto a la importación-exportación de trabajadores, que en las economías capitalistas aparece de una manera cíclica. Esto lleva, en función del dinamismo, a que desigualdad y formas de regulación se configuren con respecto a la migración internacional de trabajadores; mercados "formales" e "informales" con respecto a las relaciones estructurales y coyunturales.

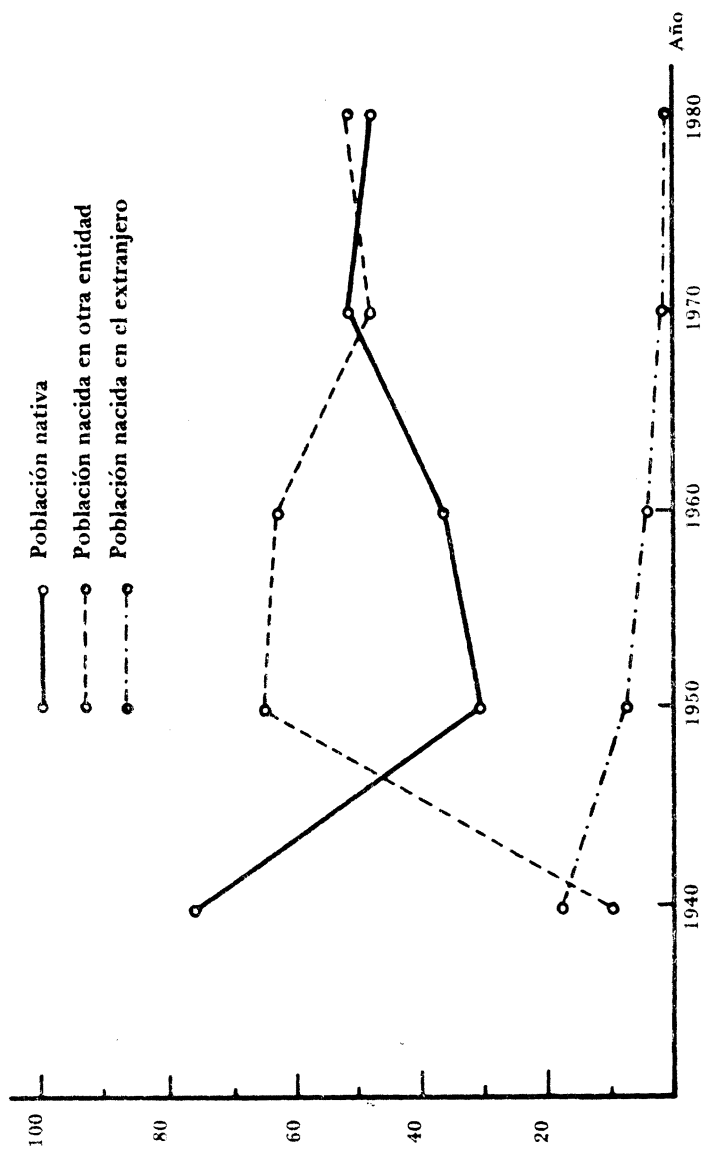
Es evidente que la identificación exhaustiva de ambos conjuntos, en

²⁸ Martínez, G. J., "El crecimiento demográfico y los servicios públicos en las ciudades fronterizas", *Simposio Nacional sobre Estudios Fronterizos*, Monterrey, N.L., 1979, El Colegio de México, p. 163.

²⁹ Petras, E., "The role of national boundaries in a cross-national labour market", *International Journal of Urban and Regional Affairs*, vol. 8, núm. 4, p. 157.

FIGURA A

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO
MUNICIPIO DE TIJUANA (1940-1980)



FUENTE: VI, VII, VIII, IX y X Censos Generales de Población, Baja California, D. G. E., SIC, SNEGI, SPP.

relación con el horizonte histórico en el que analizamos el desarrollo urbano de Tijuana, es un tanto difícil. Sin embargo, existe una serie de datos que nos permiten valorar, de manera preliminar, la importancia que tiene cada uno de ellos y si existe una interrelación.

En este sentido, un estudio realizado en 1975³⁰ señalaba que la ciudad de Tijuana concentraba el 27.2% del total de los "commuters" desplazándose a lo largo de la frontera de México y EUA (porcentaje que rebasaba ligeramente, la participación de Ciudad Juárez). Mientras que un estudio más reciente³¹ consideraba que el número de estos trabajadores en el área de Tijuana-San Diego, oscilaba entre los 20 000 y 30 000. Con respecto a la migración "indocumentada", que consideramos como el mercado "informal", una encuesta realizada por el CENIET en la frontera norte en 1978³² asentaba que "se recogió información sobre 2 500 indocumentados los que salieron del país [...] el 60% pasó por Tijuana, el 35% por Mexicali [...]" Líneas adelante, el mismo documento señala que del mismo volumen de indocumentados, por Tijuana fueron regresados el 46%, y por Mexicali el 22%. Años más tarde, la proporción de deportaciones por Tijuana se mantuvo casi idéntica en la encuesta realizada por CONAPO en diciembre de 1984 para los migrantes indocumentados a los Estados Unidos.³³

Buscando un indicador cuantitativo que nos facilite la distribución del peso relativo que tienen los diferentes grupos regionales en el conjunto de la migración "indocumentada" medida en la encuesta de 1984, obtuvimos una serie de índices, que aparecen en el cuadro 4, con el objeto de destacar la importancia que tiene la localidad para ciertos flujos regionales. De esta manera, en función de los valores obtenidos, la localidad es un punto de pasaje predominantemente utilizado por los migrantes procedentes de los estados de Jalisco, Nayarit, Michoacán, Sonora, Distrito Federal, Zacatecas y México. Al mismo tiempo que, de manera general, es marcada la superioridad proporcional de las deportaciones de originarios de estas entidades a través de Tijuana.

Esta serie de relaciones destaca el peso relativo que tiene la localidad a lo largo de la frontera norte en la regulación de los trabajadores de origen mexicano en la economía estadounidense, la cual se concretó a través de cambios cíclicos en las políticas y controles migratorios que impactan de

³⁰ North, D. S. y M. F. Houston, *The characteristics and role of illegal aliens in the U.S. labor market: an explanatory study*, Linton Co., Washington, 1976, p. A-9, cit. por Acuña, G., *El trabajador mexicano en Estados Unidos: transmisión y desarrollo económico en la frontera Tijuana-San Diego*, IIS-UABC, Mexicali, 1984, p. 54.

³¹ Velazco, A., J. Nalven y C. Frederikson, *Undocumented Immigrants. Their impact on the country of San Diego*, Community Research Ass., San Diego, 1980, p. 161.

³² Martínez, G. J., *op. cit.*, p. 168.

³³ "Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América", CONAPO, dic. 1984.

manera directa a la localidad, cuya estructura demográfica y económica es tributaria, de manera indirecta, tanto de las fluctuaciones en la ocupación de "commuters" como de los movimientos de internación y deportación en que se refleja la migración "indocumentada".

CUADRO 4

MOVILIDAD INTERNACIONAL (INDOCUMENTADA)

Población de trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades migratorias de los Estados Unidos, por entidad de residencia

<i>Entidad de residencia</i>	<i>A) Total</i>		<i>b/a</i>
	<i>Front. Norte</i>	<i>B) Tijuana</i>	
Jalisco	9.9	16.8	1.6
Michoacán	11.1	15.5	1.3
Sinaloa	2.7	3.6	1.3
Sonora	5.2	1.5	.2
Distrito Federal	3.3	4.3	1.3
Zacatecas	4.4	5.1	1.1
Guanajuato	7.7	4.0	.5
Nayarit	1.8	2.9	1.6
Durango	3.4	3.0	.8
Estado de México	1.6	1.6	1.0
Chihuahua	15.6	1.4	.0
Otras entidades	33.3	40.3	1.2

FUENTE: CONAPO, "Encuesta en la Frontera Norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades migratorias de los Estados Unidos de América", diciembre 5-16 de 1984. El valor de r entre $ayb = .870$.

La migración interregional, como habíamos señalado, constituye una parte sustancial de la base demográfica local y de la económica, para constituir la población migrante el 63% de la PEA de la localidad. Especialmente, esta importante participación tiende a favorecer el desarrollo de estructuras territoriales con base en la persistencia de ciertas rutas migratorias. Empíricamente, esta identificación la hicimos utilizando la información censal disponible para este tipo de movimientos existentes sólo para 1970 y 1980. La cual prolongamos hasta 1984, con base en la encuesta que el IIS-UABC aplicó durante el mes de julio de este último año. Agrupamos esta información en el cuadro 5, que muestra una elevada correlación en los datos intercensales con respecto a la información derivada de la encuesta, los cuales son: 1970-1984 = .940 y 1980-1984 = .993,

valores que reflejan el peso de la distancia temporal que separa las distribuciones correlacionadas. La estructura territorial de las mismas muestra muy ligeras transformaciones que, sin embargo, no modifican la presencia dominante de la población procedente del estado de Jalisco y la tendencia a aumentar la participación de la población de Sinaloa, lo que contribuye a que este último grupo consolide el corredor migratorio del noroeste en el que participa Sonora. Mientras, la otra localización geográfica estrechamente ligada a la estructura demográfica de Tijuana está constituida por una población procedente de los estados del Bajío y más recientemente del Valle de México (estado de México y Distrito Federal).

CUADRO 5

MOVILIDAD INTERREGIONAL

<i>Estado de origen</i>	<i>Población que cambió de residencia al municipio de Tijuana, por estado de residencia anterior * por cientos</i>		<i>Población de Tijuana inmigrante, por edo. de origen ** por cientos</i>
	1970	1980	1984
Jalisco	27.4	22.5	23.2
Michoacán	10.0	7.6	7.7
Sinaloa	9.8	12.8	13.0
Sonora	7.0	7.5	7.6
Distrito Federal	4.0	3.7	3.7
Zacatecas	5.9	3.8	3.8
Guanajuato	5.3	7.9	8.0
Nayarit	4.9	5.4	3.5
Durango	4.4	5.6	5.8
Estado de México	2.6	4.7	4.7
Chihuahua	3.3	2.5	3.3
Otras entidades	12.9	16.0	15.7

FUENTE: * IX y X Censos Generales de Población, SIC; INEGI, SAP, México, D. F.

** Encuesta Ciudad de Tijuana, abril de 1984, *Proyecto de Investigación "Migración y Fuerza de Trabajo"*, IIS-UABC.

Buscando establecer una relación cuantitativa de procedencia geográfica entre las dos corrientes migratorias que sirvieron para el análisis precedente, procedimos a correlacionar los valores de los cuadros 4 y 5. En

general, los valores obtenidos son muy bajos y en particular, los valores recabados en 1984 para la población migrante residente y los trabajadores indocumentados devueltos por Tijuana, arroja un coeficiente de $r = .375$.

Este resultado sugiere, si nos limitamos a aplicar este criterio cuantitativo, negar toda relación geográfica y de grupos entre ambos flujos. Sin embargo, si se observa con detenimiento, los principales estados involucrados en la migración indocumentada a los EUA y los estados de origen de la población en la ciudad muestran una relativa coincidencia geográfica aunque una diferencia proporcional en su participación, que explica el bajo coeficiente de correlación que se obtuvo. Esto nos sugiere la necesidad de buscar al nivel de la ciudad la causa del corte al *continuum* migratorio que liga el resto del país por Tijuana y con los Estados Unidos.

Recurriendo a un método de análisis diferente, con base en los datos agrupados en el cuadro 6, se puede distinguir la elevada participación de migrantes indocumentados residentes en Baja California (10.1), que sólo es superada por Chihuahua (15.6). Sin embargo, cuando se relaciona originarios con residentes, destaca el índice más elevado que tiene el estado de Baja California como lugar de residencia de inmigrantes del interior que se internan ilegalmente a los Estados Unidos (2.8). Valor que es todavía mayor en el caso de Tijuana (3.1), lo que nos conduce a sugerir dos explicaciones. La primera es que la ciudad puede estar operando como base (lo que significa una migración por etapas) en donde se instalan los migrantes potenciales hacia los Estados Unidos. La segunda que, dada la población tan alta de migrantes en la PEA de la ciudad; frente a insuficiencias estructurales de empleo o de diferencias salariales por parte de la población residente, se desarrolla un relevo de la migración indocumentada a los Estados Unidos, por parte de los inmigrantes y en menor medida de los nativos de la localidad.

b) *Migración interregional-intraurbana*

La migración coloca a las comunidades en un espacio geográfico ampliado, diversificado y discontinuo, integrando en este movimiento dos unidades: el espacio geográfico y el espacio relacional. Este mecanismo, frecuentemente estudiado por los geógrafos, deja entrever, entre los factores determinantes, a la modernización como factor de expulsión. Mientras, en los lugares de llegada se desarrolla un análisis de los procesos de inserción urbana ligados a los comportamientos de grupo.³⁴ Lo que hace que el espacio urbano tenga efectos, junto con otra serie de determinaciones de carácter histórico, y que marcan los movimientos de la población y las transformaciones materiales que producen estos desplazamientos.

³⁴ Bataillon, G. y H. Riviere D'Arc, *La ciudad de México*, Col. Sep-Setentas-Sep, México, 1975.

CUADRO 6

PORCENTAJE DE "INDOCUMENTADOS" MEXICANOS POR ESTADOS FRONTERIZOS DE ORIGEN Y DE RESIDENCIA

	1975 ¹ edo. de origen	1984 ² Por edo. de origen a	1984 ² Por edo. de residencia b	Índice b/a
Baja California	4.4	3.5	10.1	2.8
Sonora	3.0	2.6	5.2	2.0
Chihuahua	11.8	11.9	15.6	1.3
Coahuila	6.7	3.4	2.8	.8
Nuevo León	3.9	1.5	1.7	1.3
Tamaulipas	3.0	1.0	1.2	1.2

FUENTE: ¹ North, S. A. y M. I. Houston, *The characteristics and role of illegal aliens in the U.S. Labor Market. An explanatory study*, Linton and Co., Washington, 1976, p. 56.

² CONAPO, Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América, diciembre de 1984.

Siguiendo este criterio, nuestro interés se orienta a buscar establecer una relación espacio-temporal que nos permita detectar el grado de significación y de determinación de la migración sobre el desarrollo físico de la ciudad. Con este objeto buscamos hacer compatibles de una manera relativa las etapas de desarrollo urbano de la ciudad con la información recabada de la población migrante por periodo de llegada, en su lugar de residencia actual.³⁵

Lo anterior nos llevó a comparar las áreas geográficas de crecimiento para los tres periodos significativos en el desarrollo de la ciudad (*supra*, 2) con un cuadro de contingencia de la distribución espacio-temporal de la población migrante.³⁶ Esta última deriva de la encuesta realizada por el IIS-UABC en el mes de junio de 1984, que obtuvo una significación estadística de esta asociación espacio-temporal, para los valores arrojados por la muestra, bastante aceptable: 67.6 del estadístico de prueba chi-cuadrado, superior al mínimo requerido para la distribución de valores $X \frac{2}{8} d - 20.0$.

Procedimos, a partir de esta validación, a inferir una serie de movimientos intraurbanos por parte de la población migrante. Partiendo de la hipótesis extrema de que el año de llegada de esta población tiene su

³⁵ Esto es, en junio de 1984.

³⁶ Esto buscaba establecer una relación espacio-temporal cuantificable y relativamente confiable.

expresión material en el espacio construido en ese periodo, se sugiere que toda localización diferente ha implicado un movimiento. Estos movimientos son señalados en las láminas 7, 8 y 9, cuya situación temporal se interpreta como una expulsión de la población llegada a la localidad antes de 1950, hacia las dos zonas creadas más tarde (1950-70; 1970-84). Mientras, se sugiere una atracción que juegan aquellas zonas existentes sobre la población inmigrante llegada más tarde.

Con base en ambos movimientos es factible, siguiendo la secuencia de las láminas 7, 8 y 9, distinguir la importancia que tiene frente a los movimientos la zona intermedia de la ciudad, misma que concentra en la actualidad al 74% de la población llegada antes de 1950; la retención del 70% de la población llegada durante el periodo y la atracción del 70.0% de la migración reciente (1970-1984).

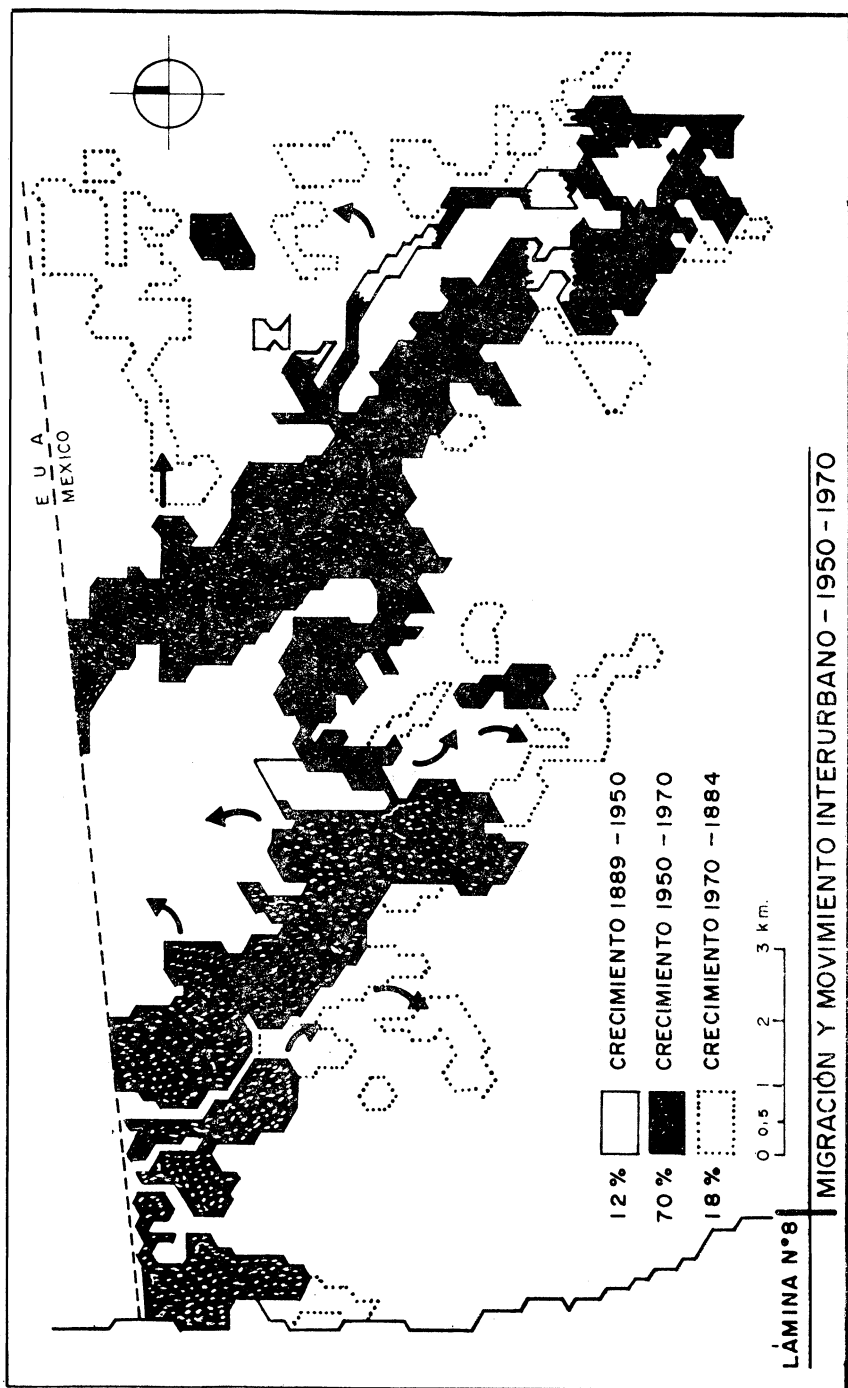
Esta serie de constataciones nos lleva a destacar el carácter estratégico que tiene esta zona dentro de la resolución de la problemática urbana de Tijuana, con respecto a la migración y el equipamiento, si se considera el hecho de que concentra el 47% de los asentamientos regulares y el 68% de los asentamientos irregulares de toda la ciudad, lo cual nos permite situar, dentro de sus problemáticas específicas, a las otras dos zonas al centro tradicional con su reorganización económica y a la última zona de desarrollo, convertida en un área estratégica para la regulación que pueda hacer intervenir el Estado en el futuro desarrollo y consolidación de Tijuana.

CONCLUSIONES

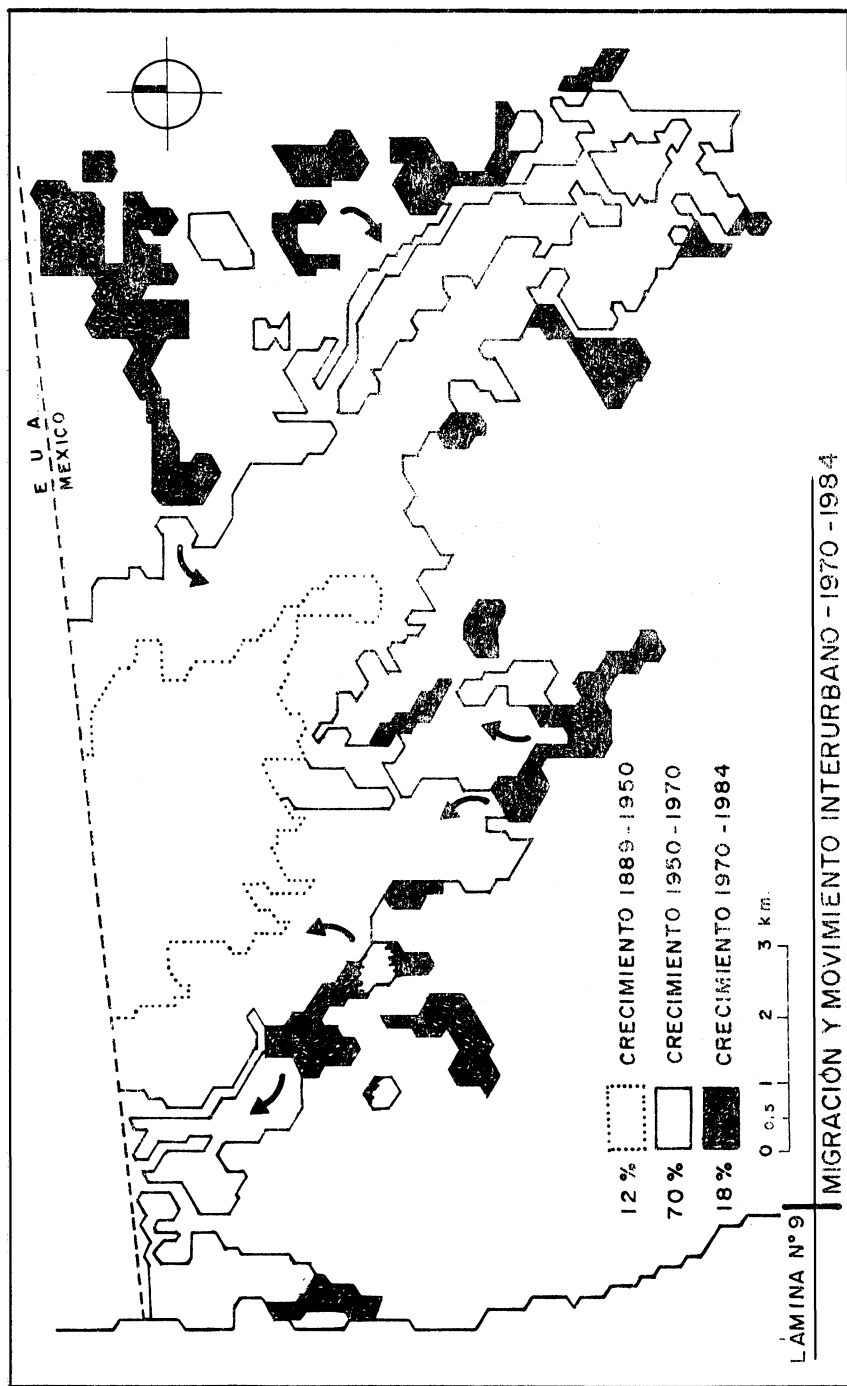
Es evidente que una problemática tan compleja y tan actual como la que conoce la ciudad de Tijuana no se agota en un documento que tiene, más que un objetivo de solución, la intención de plantear una reflexión sobre las condiciones materiales, las causas, el fenómeno urbano y las posibilidades de una entidad urbana que en poco tiempo ha logrado constituirse en uno de los núcleos más importantes del país.

El método de tal reflexión intenta rebasar explicaciones convencionales, modelos deterministas o explicaciones oficiales. Sin estas condiciones, nuestro objetivo central —reflexión— habría dejado paso al convencimiento, del cual no siempre logramos deshacernos con éxito. Sin embargo, con todas estas limitaciones tratamos de representar el desarrollo de la ciudad dentro de una lógica que reflejara, en la medida de lo posible, la existencia del mundo material que es una de las expresiones más evidentes del fenómeno urbano.

Analizamos la extensión y la estructuración de la ciudad en el tiempo como el producto de las transformaciones derivadas de un movimiento de población (migraciones) que se expresa materialmente en lo urbano y las



FUENTE: 'Desarrollo Urbano y Fuerza de Trabajo', IIS, UABC, 1984



FUENTE: 'Desarrollo Urbano y Fuerza de Trabajo', IIS, UABC, 1984

propiedades y el conjunto de interacciones que dentro de un sistema social global tiene este espacio urbano.

Unidad espacio-temporal de carácter dinámico, nuestro objeto de análisis se trató de abordar identificando las causas en las cuales la expansión de la ciudad fue afectada por las condiciones en que se desarrolló el mercado de suelo, así como las diferentes expresiones materiales que tomó la forma urbana a lo largo de su configuración histórica, reflejando no sólo las transformaciones externas que provocaron la afluencia de población, sino también los cambios experimentados en el interior de su base demográfica y económica, no desligadas del desarrollo capitalista global.

Es en el contexto del capitalismo mundial * donde la localización de la ciudad juega un papel determinante en relación con las condiciones existentes y las expectativas que ofrece para el futuro en las condiciones actuales de la valorización del capital. Aquí se conjugan no sólo la movilidad de la población que busca reducir la brecha salarial, sino también y cada vez más, la movilidad del capital.

Para finalizar, no se puede dejar pasar el papel central que dentro de una problemática como la descrita juega el Estado que, enraizado en un marco de racionalidad y un proceso de desarrollo capitalista, tiene en este caso específico la necesidad inminente de hacerse presente a través de una serie de acciones de carácter político que reduzcan la naturalza conflictiva derivada del crecimiento acelerado y desordenado que conoce esta ciudad, de una manera simultánea con su función de mediador en el proceso de acumulación económico local. Esta doble tarea tiene en el interior una relación muy delicada y conflictiva, que sugiere la urgente necesidad de una revisión integrada del conjunto de instrumentos y de acciones de política económica y social que inciden sobre la localidad, y que por su misma dinámica tiende a hacerlas rápidamente obsoletas.

* Para utilizar un término acuñado por C. A. Michalet, *Le capitalisme mondial*, PUF, París, 1976.